

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11,15-26

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



15 Jesús estaba expulsando el demonio de un hombre que había quedado mudo. En cuanto el demonio salió, el mudo comenzó a hablar y la gente quedó admirada. Pero algunos de ellos dijeron: «Él expulsa los demonios porque tiene el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios». 16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían que les mostrara algún signo del cielo.

17 Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Si los habitantes de un reino están enfrentados unos con otros, ese reino va a la ruina y

las familias se pelean unas con otras. 18 Si ustedes dicen que yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, eso significaría que Satanás está dividido contra sí mismo; pero entonces, ¿cómo permanecerá su reino? 19 Y si yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, ¿con el poder de quién los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso ellos mismos serán sus jueces.

20 Pero si yo expulso los demonios con el poder de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. 21 Cuando un hombre bien armado cuida su casa, todas sus cosas están seguras. 22 Pero si viene alguien más fuerte que él y lo vence, le arrebatara las armas en las que confiaba y dispone de sus bienes.

23 El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo desparrama.

24 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, anda por el desierto buscando reposo. Y si no lo encuentra dice: “Volveré a mi casa, de donde salí”. 25 Y, cuando vuelve, la encuentra limpia y ordenada. 26 Entonces va, toma otros siete espíritus peores que él y entran para habitar allí, con lo que ese hombre queda al final peor que al principio».

Palabra del Señor

*“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Comentario al texto

Si se acepta que Jesús obra con el poder de Dios (Lc 11,20), hay que comprometerse con él, porque, de modo contrario, «el que no está conmigo está contra mí» (Lc 11,23; ver 9,50).

Los que no se declaran a favor de Jesús y más bien se oponen a él, se justifican diciendo que él expulsa demonios en virtud de un poder diabólico más fuerte que los espíritus impuros que expulsa de los hombres. A estos, Jesús les responde que Satanás no puede haberle dado poder para que luche contra el mismo Satanás y su dominio en la tierra.

Las acciones de Jesús, que vencen el mal, y su señorío en el corazón de los hombres y en la historia son una prueba de que ha comenzado el reinado de Dios (Lc 17,21). Satanás tenía todo bajo su dominio (1 Jn 5,19-20), pero ha llegado alguien que es «más fuerte que él» (Lc 11,21-22).

Ahora bien, aquel a quien Jesús ha liberado del poder del mal debe cuidar de no volver a caer, porque su situación última sería peor que la primera (Lc 11,24-26). La fidelidad a Jesús se convierte, para su discípulo, en fidelidad al Reino de paz, justicia y bondad.

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. ¿Con qué poder expulsa Jesús los demonios? ¿Qué sucede entre la gente cuando expulsa un demonio de una persona?*
- 3. ¿Cuáles son los "demonios" que nos asechan hoy? ¿Cómo los combatimos? ¿De qué forma afectan nuestra relación con Jesús?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

